



## JUVENTUD DESATENDIDA Ó Alfonso López Domínguez

Tarde preciosa de toros. Muy bien los tres toreros, con trofeos, o sin ellos. Este año he podido constatar mejor que nunca la existencia de esos dos mundos que se intuyen en un acontecimiento de la importancia de la corrida goyesca. De una parte, el lance que tiene lugar sobre el albero, entre barreras, mezcla de arte y deporte, oficio violento y peligroso, donde el torero, unas veces artista, otras atleta, siempre ágil y dramaturgo, se enfrenta a una bestia enloquecida de media tonelada de peso que avanza y derrota armada de mortíferos estiletes, aunque a los de Zalduendo-Jandilla es mester que le pongan algo de proteínas en el forraje. De otra, lo que ocurre en el callejón y aledaños, donde la gente se encuentra y reencuentra, los que son y los que pretenden ser, con la familia, los cuñados, los amigos.

Rigor quizá excesivo del presidente en el primero de Fran Rivera. Golpe moral que dejó fría a la plaza y que hizo pasar inadvertido al siguiente de Julián López. El Juli tiene recursos gimnásticos de los que Fran no dispone y salvó magistralmente la tarde en su segundo. Al final, triunfador indiscutible, Javier Conde. Y hablando de torería, hay que felicitar a Javier, a su padre Cristóbal Acevedo y a su abuelo Antonio Avilés, por el torero que se está forjando en Ronda, suma y sigue de una temporada que, aparte los percances, está resultando provechosa y prometedora.

La semana de vacaciones lo ha sido también de reflexión. Publicidad otorgada por la entidad más filantrópica y más mecenas, la que no se rasca el bolsillo en todo el año, excepto cuando sabe que viene gente importante de fuera y también cuando financia la cuchipanda del Reina Victoria, a donde cada vez vamos más de los de siempre, que antes éramos setenta y ya debemos ir por los setecientos, hasta que lleguemos a los siete mil. Hubo gente que allí se entretuvo lo preciso, porque este año no había ministros del pepé, así que luego se fueron a la fiesta de Begoña, y como en la de Blas, más de alguno saldría con unas cuantas copas de más. Nosotros a esa hora ya estábamos en la boda de José Manuel e Isa, en el pueblo de donde es Arenas.

Cambiando de tema, no puede plantearse un debate sólo para atacar al Toti, a quien en todo caso habría que felicitar, dicho sea de paso, y sin que sirva de precedente, sin reservas y sin coñas. Este asunto de la feria del centro hay que verlo a tres bandas. De una parte, los que llevamos este siglo y el otro clamando por un real de la feria, digno del prestigio de Ronda, espacio multiusos y de utilización durante todo el año. Caballos y alquitrán no se llevan, que ejemplos ya tenemos de las viejas y grandes ciudades. De otra parte, están los que propugnan una feria del centro digna, limpia y rentable para todos, apta para las familias, las parejas, habitable en suma. Y de otra parte, los hijos de la bulla, herederos de unas anteriores ferias del centro destartadas y absurdas, congregación de los que tienen tanto derecho como los demás a disfrutar -a su forma- de tales jolgorios, y que son competencia, en primer lugar, del área de juventud. Podemos constatar cómo en esta ocasión ha brillado con peculiar esplendor la ausencia de la presunta implicada en el tema, la señora delegada de juventud, divino tesoro que te fuiste para nunca más volver.

En resumen: si queremos hablar de las distintas ferias, en serio, aquí falta gente. No sólo es cuestión de tráfico, seguridad, fiestas y ganados. Ha faltado lo esencial: alguien que escuche y atienda a esa juventud huérfana de sus bullitas, que en esta ocasión se ha quedado compuesta y sin juerga. Hace falta un real en condiciones, amplio, espacioso, bien equipado, donde quepamos todos, incluso las casetas juveniles, incluso la feria de ganado, que este año ha vuelto a disfrutar de instalaciones terciaristas. Tan sólo queda una pregunta en el aire. Cómo ha logrado montarse a caballo la muchacha del cartel de la chumbera, yendo como va, a la grupa, del revés.

Aunque para feria, la del holandés del circuito. Un millón y medio de euros, el "catering" servido con vinos, cavas y productos catalanes, helicóptero nuevo y hasta un chef francés metido en un contenedor frigorífico para que no se le calentasen las vichichuás (o lo que sea) al servirlos. Fiesta árabe moruna por todo lo alto, en la que se puede inspirar Daniel Harillo García, ahora que nos quiere vestir de lo mismo para atraer a los turistas, de los que el pasado agosto vinieron un 18 por ciento menos. Es que el holandés no sabe lo que es el flamenco, ni conoce a José Luis Naranjo Escalante para que le lleve atracciones de calidad. Es que el tío no sabe ni lo que es el gazpacho. Se creerán que les están tomando el pelo, señores, cuando les digan que esa finca se vendió por 72 millones a una súbdita alemana que a su vez le dio el pase por 125 millones a un colega que a su vez le dio el pase al holandés por seis millones y pico de euros. Vaya corrida, ni la goyesca. Pero no se preocupen, que yo seguiré escribiendo crónicas de sociedad y mi hermano Ángel seguirá vagando por Ciudad Bonita, aunque quizá su corazón sea demasiado grande como para sobrevivir en este avispero.